

# La Libertad

Periódico Tradicionalista

Año III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION  
49, Moncada, 49.

Tortosa 29 de Agosto de 1903.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN  
2 reales al mes.

Núm. 136

## De Liberalismo

IV.

Resumiendo, podemos decir que el liberal tuno se acredita de poco racional en el primer paso de su carrera, esto es, al escoger el blanco á que ha de dirigir su puntería, y de despreocupado, de listo, de impío, en una palabra, de tuno al buscar las municiones, al cargar las armas, al apuntar y al hacer fuego.

¡Cuántos hay así en España! ¡cuántos en Tortosa! ¡Cuántos hay que gracias á su liberalismo viven robando, medran explotando al prójimo, redondean su fortuna con el sudor de los tontos que les oyen y les secundan!... ¡Pobres liberales tontos!... Estos son la carne de cañón que los tunos necesitan para sus grandes proyectos de regeneración... propia; cada tonto es un peldaño sobre el que asienta el tuno su opresora planta, cada aglomeración de tontos es un carro triunfal sobre el que sin fatigarse puede recorrer el tuno los campos dilatados del progreso hasta llegar al término profijado donde brilla el becerro de oro, donde se abren de par en par las puertas del templo de la fama. ¡Con cuánta razón y justicia pone nuestro Tío y Noé estas palabras en boca de Alfonso III de Aragón!

“Pobre pueblo seducido, airado no te he de ver pues juguete en todos tiempos de los magnates te ves que en un mar de sangre tuya navegan hacia el poder.” (1)

El liberal tonto pertenece generalmente á las clases menesterosas. Jamás le preocuparon los libros y mucho menos que todos los demás el Catecismo. De ahí que ignore que hay un cielo donde todo sufrimiento ha de tener compensación eterna, que el mismo Dios llamó bienaventurados á los pobres, que la vida es sólo un viaje más ó menos incómodo hacia un término feliz ó desgraciado á voluntad del viajero. Lo único que sabe es que está mal, que podría y quiere estar mejor.

Mientras nadie se le acerque para engañarle, este hombre se limitará á formular vagas protestas y tal vez acusaciones en el retiro del hogar y á poner á contribución todas sus fuerzas para adquirir dinero con el cual cree el infeliz poder apagar la sed de felicidad que le devora. Se ingenia de mil maneras, trabaja de sol á sol, ahorra cuanto le es posible... Pero llega un tuno bien trajeado, limpio, oliendo á mil esencias, con las manos enguantadas, llega y echando una mirada despectiva sobre las herramientas del casi resignado menestral, abre ante sus ojos con palabras relamidas desconocidos y anchos horizontes, le habla de sagrados derechos comunes á todos los hombres, de una libertad risueña, hermosa, sonrosada como una huri mahometana, del despotismo clerical causa de todas las miserias del pobre, de la monstruosidad carlista, del acaparamiento frailluno, de la regeneración que avanza con las alas de oro extendidas y derramando billetes de banco, cigarros

puros y hasta tortillas á la francesa. Bueno es que el hombre trabaje de vez en cuando para entretener sus ocios; pero lo principal para estar bien, para desterrar la enojosa é infamante distinción de clases, para ponerse al nivel de los personajes, para poder obrar sin trabas divinas ni humanas, para ser rico, sabio, santo, poderoso é inmortal, no es esto; no se necesita sino doblar las rodillas ante el omnipotente liberalismo, ponerse en todo y por todo á las órdenes de sus legítimos representantes, el diablo y los liberales tunos, hacerse inscribir en las listas del censo electoral, dar el voto con los ojos cerrados al que esté designado por el más tuno de la camada para recibirlo, hacer provisión de *vivas* y *mueras*, piedras y flores para cuando los jefes necesiten de estos adminículos y repetir á todas horas y en todos los tonos imaginables: “soy republicano,” ó “soy conservador,” ó “soy socialista,” ó “soy fusionista,” ó “soy anarquista,” ó simplemente “soy liberal.”

Con esto y muy poco más, el flamante liberal, que mientras vivió bajo el vergonzoso yugo reaccionario se veía obligado á trabajar como un negro para comer un pedazo de pan duro, se encuentra á sus anchas, con menos dinero y por ende con menor cantidad de pan, es verdad, porque ahora ha de atender á otras cosas que entonces no le preocupaban: ha de pagar la suscripción al periódico órgano de su partido, ha de satisfacer la cuota mensual que le dé derecho á oír las blasfemias que se vomitan en el local de su sociedad, ha de sufragar los gastos que origine la propaganda de sus ideas y los viajes de los propagandistas que, aunque *vivan de sus rentas*, tienen el dinero guardado para mejores ocasiones y no para derrocharlo en estas menudencias; vive más pobre, es verdad, con más escándalos domésticos, por aquello de que *donde no hay harina...*, pero acercándose cada día un paso á la próxima regeneración en que tendrá todo lo que quiera, en que poseerá el oro y el moro... y sobre todo, ¡oh! sobre todo, es libre, completamente libre, no hay Dios, ni Rey, ni Roque que pueda oponerse á sus deseos, goza del más alto, del más grande, del más glorioso y sagrado de los humanos derechos, ¡la libertad! Si quita el pan de la boca de su esposa é hijos para engordar con él á los tunos aventureros, es porque quiere; si á una señal de sus jefes suelta los instrumentos del trabajo declarándose en huelga y acabándose de hundir en la miseria, es porque le da la gana; si obedece incondicionalmente las órdenes de los redentores, de los capitanes Araña, saliendo á la calle á dar *vivas* y *mueras* sin saber por qué ni á quién y con peligro de topar con una bala perdida que le inutilice para siempre, es porque goza de libertad, y nadie tiene derecho de inmiscuirse en sus libérrimas acciones... ¡Pobres tontos!...

Del multiforme y siempre estúpido Calínez cuentan que, perseguido en cierta ocasión por su mujer escoba en mano, se refugió bajo la cama matrimonial para evitar un percance á sus costillas, y como ella entre insultos y denuestos le mandara salir del escondrijo, contestó con voz ronca y enérgica: “No me da la real gana. Ahora verás que en esta casa

mando yo y no tú.” ¡Cuántos Calínez hay en el mundo, Dios mío, cuántos!

Y es inútil que un alma caritativa se acerque á estos pobres alucinados para hacerles comprender que viven bajo la férula de los más crueles tiranos, es en vano que intenten persuadirles de que el verdadero ejercicio de la libertad bien entendida está en salir del escondrijo y empuñar escoba contra escoba, en dar un puntapié á cada uno de estos vividores desvergonzados que habitan magníficos palacios mientras ellos se pudren en húmedos sótanos, que viajan en coches de primera mientras ellos han de andar á pie y quizás descalzos, que se encumbran mientras ellos se hunden, que toman las de villadiego cuando ellos se baten á balazo limpio por las calles, que eructan á todas horas y enferman con frecuencia de indigestión, mientras ellos bostezan á todo pasto y crían telarañas en la boca del estómago; es inútil, ¡cuán triste es tener que confesarlo!, ¡inútil! Los hijos de las tinieblas, más prudentes que los hijos de la luz, se nos han adelantado, han sabido engañarnos mientras nosotros permanecíamos con los brazos cruzados mirándolo con indiferencia. Sin un milagro, la generación actual está perdida; los liberales tontos se creen en posesión de verdades inconcusas, y ¿quién tendrá la fuerza de elocuencia necesaria para apeales de su burro?

Dijo Antonio de Trueba en “Las hijas del Cid,” que “aquel cuya imaginación concibe sin trabajo, se desprende sin pesar de una idea por buena que le parezca; pero aquel para cuya imaginación concebir una idea es obra de romanos, no renuncia fácilmente esa idea.” Por esto también leemos en las sagradas Letras que es de sabios el cambiar de opinión. Y es que los cortos de alcances no discurren, no abrazan una idea por lo que tenga de verdad, sino sólo porque se les ha sabido presentar hermosa, atractiva y sobre todo nueva, vestida con arreglo al último figurín. Y una vez grabada tal idea en aquella *tabula rasa*, ¿quién tiene valor, quién tiene fuerza para borrarla?

Un clavo con otro clavo se saca, es verdad, no hay veneno para el cual no exista antidoto; bella, mucho más bella que la mentira disfrazada es la verdad cristiana, atractiva es la doctrina de Jesús; pero los tunos lo han previsto ya todo, antes de sembrar la cizaña han inutilizado la tierra para la producción de trigo y los infelices engañados oyen con prevención cuando oyen algo que se oponga á sus ideas, callan tal vez cuando la fuerza de los argumentos les acorrala, pero siguen en sus trece procurando olvidar cuanto antes lo oído y vuelven presurosos á su casino ó á su club, como borregos á la majada, sin fijarse en que tienen por pastor un lobo que no les ceba sino para vestirse con su lana y alimentarse de su carne.

Y aunque se pudiera hacer volver atrás á tantos infelices, aunque es cierto que con la ayuda de Dios podrían los de buena voluntad obrar maravillas, ¿dónde están los buenos que trabajan? ¿dónde están los que se mueven, los que hablan, los que escriben? ¡Los que escriben!... La prensa es hoy una de las más poderosas armas, es uno de los pocos medios de que podemos todavía disponer

para propagar ideas sanas, desterrar preocupaciones, abrir ojos á la verdadera luz y desenmascarar hipócritas, y sin embargo ¿quién empuña esta arma? ¿quién aprovecha este medio? ¿quién escribe? Los que recibieron del cielo claro entendimiento y poseen los conocimientos necesarios para ello, creen cumplida su misión con lanzar cuatro jeremiacas lamentaciones en el retiro de su aposento cuantas veces llega hasta allí el eco de las blasfemias callejeras ó la fetidez de la sociedad corrompida, después... después se vuelven á enfrascar en sus negocios como si nada hubiera sucedido y quizá para distraerse abren el periódico católico recién llegado para contar con la sonrisa en los labios los disparates teológicos, gramaticales, filosóficos ó geológicos en que incurrió un pobre articulista que, llevado de su buen deseo, se metió en lo que no entendía para suplir las deficiencias de los perezosos.

Pobre pluma mía, mal cortada para garrapatear solamente en cartas de carácter íntimo, ¿quién te trajo á estos campos escabrosos, á estos campos para tí desconocidos del periodismo sino el buen deseo, el afán de contrarrestar con algo los avances de la impiedad que contemplan con indiferencia los egoístas?

¡Desdichados liberales tontos, víctimas ciegas de los tunos! Mientras los que se tienen por buenos católicos no sacudan su modorra y trabajen por vosotros en la medida de sus fuerzas, continuaréis viviendo con los ojos vendados, continuaréis arrastrando una vida miserable, camino recto para una perdición segura.

B. Catalá.

## Don Jaime en San Sebastián.

La prensa donostiarra hablaba ayer de haber estado recientemente en esta ciudad nuestro querido príncipe.

El hecho es cierto, pero nadie lo ha sabido, ni nosotros mismos, hasta después de regresar don Jaime á Francia.

Es decir, lo supo una persona, el señor barón de Sangarrén, que por casualidad se hallaba comiendo en el Hotel Continental cuando don Jaime penetró en el mismo comedor.

No es necesario agregar que el citado barón á nadie dijo una palabra de tan feliz encuentro.

Lo sucedido ha sido lo siguiente:

El príncipe salió de París en automóvil con objeto de asistir á las corridas de toros que se celebraron en nuestro circo taurino los días 15 y 16 del mes corriente.

Llegado á Bayona sin novedad tomó allí el tren que debía conducirle á España, y dos horas después entraba en San Sebastián confundido con la multitud de forasteros franceses y españoles que venían con el mismo objeto que él.

En la corrida del día 15, don Jaime ocupó la barrera número 21 en el tendido 7; y al día siguiente la barrera número 4 en el mismo tendido.

En la plaza de toros fué reconocido por el notabilísimo conde polaco Zamoiski, el cual se acercó al príncipe y le dijo en francés:

“Alteza, os he reconocido y vengo á saludaros.”

(1) “Alfonso III el Liberal”, acto 2.º, escena V.

Este conde es, si no recordamos mal, pariente del señor conde de Caserta, y el fué quien el lunes por la mañana condujo en su automóvil, á Francia, al príncipe don Jaime, que se encuentra actualmente en París, si es que á estas horas no ha salido para Austria.

Los carlistas hubiéramos tenido un placer inmenso en besar la mano á nuestro amado príncipe, pero otro orden de consideraciones fáciles de comprender vienen á compensar el sentimiento de tan sensible privación.

Don Jaime no olvida jamás que es español y conserva con fervido entusiasmo una decidida afición á las costumbres de su amada patria.

(De *El Correo de Guipuzcoa*)

El distinguido publicista militar que firma sus escritos con el seudónimo *Semper Talis*, ha publicado en *La Correspondencia de España* un artículo que merece ser conocido y que con gusto reproducimos á continuación:

## Un pueblo de cobardes

Bailábase en la noche del domingo en la inmediación de un café. La Virgen de la Paloma era el pretexto para que se adornasen tabernas con vistosas cadenas, flores y farolillos de papel multicolor. Una multitud abigarrada, en que se destacaba la clásica golferría madrileña, daba vueltas vertiginosas é inverosímiles, estrujándose machos y hembras al húbrico compás del sonsonete de una murga de soldados y paisanos. No faltaban los uniformes militares en la verbeña, y arriba, en un tablado, pitoreaban los músicos del Ejército, buscándose la vil peseta para suplemento del *gabi* que por 47 céntimos les da todos los años la patria agradecida.

Cuando la algazara era mayor sonó cerca, muy cerca, el acompasado *tin-tin, tin-tin*, de la campanilla del Viático, que salía de una iglesia próxima.

Lo murga no cesó de pitorear. Los bailarines se apretaron con más deleite, los tíos y las tías de los torraos continuaron á grito pelado pregonando su mercancía, y parecía que el *tin-tin* de la campanilla daba una nueva nota al voluptuoso compás de aquella legión de desgraciados.

Unos cuantos de los que ocupábamos las mesas de un café inmediato caímos de rodillas, diciendo: "¡Señor, ten piedad de nosotros!"; y estableciendo comparaciones, recordé de un día que en Zaragoza, estando varios regimientos de infantería y caballería haciendo instrucción en el Campo del Sepulcro, acertó á pasar por una carretera inmediata un sacerdote y su monaguillo conduciendo el Viático. Sonaron inmediatamente clarines y cornetas. Hicieron alto desde las guerrillas desplegadas allá á lo lejos hasta las reservas que estaban cerca del padre cura; rindiéronse fusiles, sables y lanzas, los infantes hincaron rodilla en tierra y las músicas llenaron el espacio, saludando al pan de los ángeles que llevaba un humilde sacerdote.

Y al establecer comparación entre los soldados de Zaragoza y los chulos de Madrid, recordé estas palabras escritas por el sabio Ibañez Marín:

"Desvincijadas como andan nuestras costumbres; flojo el resorte gubernamental; menoscabados los prestigios; desconocidas las autoridades; pujante el egoísmo individual; sin fe y con el costado roto por tremendas lanzadas, esta triste España sólo tiene como gran fuerza social, al Ejército que, si quiera participe como reflejo de tanta laceria, es al cabo lo único organizado, el solo centro donde convergen energías y deberes, anhelos y actividades."

La privación, el abandono de una instrucción social y religiosa va siendo la causa fundamental de la decadencia de la raza española. Aquellos chispe-

ros y manolas que se arrodillaban ante el Santísimo y le acompañaban, dando tregua á la vihuela y á la voluptuosa zarabanda para humillarse ante su Dios, eran los mismos que supieron constituir aquella brava y abigarrada muchedumbre que batió al invasor en los campos de Bailén y en las calles de Madrid, de Gerona y de Zaragoza.

Nuestros *golfos* de hoy; los que *enclavian* sus cuerpos bailando, los de gorri-lla á lo alto para enseñar el flequillo y las melenas formando *pendant* con el pañuelo de pico anudado á la garganta y caído con coquetería al centro de la espalda, son los que bulliciosamente fueron á los toros el día en que se supo en España que los barcos yanquis tiraban á dar y daban. Son los degenerados, envilecidos por obra y gracia de la educación especial que hace bastante tiempo viene recibiendo la sociedad española.

No somos mojigatos, ni nos damos golpes de pecho... pero creemos que un pueblo que pierde la fe, que su educación y su instrucción no tienen por base principal la grandeza de Dios y el sentimiento patriótico, es un pueblo muerto.

Los yanquis son más devotos y patriotas que nosotros; los alemanes hacen sus prácticas religiosas con verdadera fe y saben estudiar y pueblo acompañar cantando por las calles á las banderas de sus regimientos; turcos, rusos, moros, indios y salvajes adoran á su Dios y á su patria. Nosotros, queriendo ser más ilustrados, más sabios, más listos que el resto de la humanidad, continuamos bailando el *agarrao* sin hacer caso del *tin-tin* de la campanilla del Viático.

En cambio abandonamos los puertos y nos asustamos ante la amenaza de que vienen extranjeros á bombardearnos....

Es preciso educar al pueblo y educarlo pronto, para que dentro de los sanos principios de moral y patriotismo, podamos decir algo parecido á lo que dijo el gran Napoleón cuando preguntado por reyes, príncipes y mariscales que día contemplaba como el más bello de su vida, si el de Marengo, el de Austerlitz ó el de su consagración como emperador, recorriendo en un instante las glorias y los fastos del imperio.

"No, dijo, el día más bello de mi vida es el de mi primera comunión."

"No, no es—dice Ibañez Marín—nuestro pueblo, ciertamente inferior al inglés, ni al alemán, ni al holandés en inteligencia, en virtudes, en resignación....

Sus desgracias vienen por causas complejas, acumuladas en montón desde que desapareció su fisonomía nacional, recia, libre, creyente é hidalga, al extinguirse su dinastía solariega... Gloriosísimos aventureros venidos de allende, guerras y proezas deslumbrantes, vanidad, servidumbre, andanzas caballerescas ó fanáticas unas veces; molición, errores, locuras, fanfarronadas y reveses casi siempre; estulticia, abandono, sueños en toda hora.

Triste, muy triste es el presente, pero si hemos de rehacernos de nuestras desgracias, entremos virilmente, sin niñerías de decadentes vocingleros, por ese camino salvador de la *educación*. Sin cuerpos robustos y ágiles alentados por alma que vibre y aspire en el pueblo; sin clases directoras; sin instituciones llenas de sagaz y poderosa previsión; sin Estado Mayor social varonil, inteligente y religioso arriba, seremos víctimas de la inercia en las dulzuras del clima, en el sopor de la pereza y entre los arrullos de un pasado demasadamente quijotesco y liviano."

Y nosotros decimos con Durat-Lasalle...

"Proscribid de una nación la religión, el patriotismo, la fidelidad al soberano, el amor á la familia, y de un pueblo valeroso haréis muy pronto un pueblo de cobardes."

SEMPER TALIS.

## ¡Paso á los sabios!

Decididamente los españoles no somos otra cosa que *las monas* de Francia: hay que imitar á los franceses en todo; en modas, en literatura, en artes, en política, en todo cuanto hagan ó inventen nuestros vecinos de allende el Pirineo.

Esta obsesión imitativa, esta monomanía, toma carácter más agudo al tratarse de cuestiones políticas y religiosas.

Así vemos que nuestros radicales, nuestros republicanos, van más allá que sus compinches de la vecina república: van más allá en despotismo, en barbarie, en ignorancia; sobre todo en ignorancia.

¡Cuidado que hay *lumberas* entre nuestros republicanos!

Si les oímos á ellos, son enemigos del clericalismo porque éste protege la ignorancia, embrutece las inteligencias, ahoga, mata en flor los grandes ideales.

De los curas, de los frailes no hay que hablar, son la propia holgazanería, el prototipo del obscurantismo, cabezas huertas, enemigos eternos de la *ciencia*.

¡Oh, la ciencia de los republicanos!

Ellos han acaparado el progreso, el arte, todas las manifestaciones de la sabiduría humana.

Así lo dicen, así lo oímos; y lo que es peor, así lo creen los papanatas que les escuchan con la boca abierta, y se traigan ruedas de molino como bizcochos borrachos.

Sin salir de casa tenemos las pruebas de su cultura é ilustración.

Existía en Tortosa un Círculo dotado de biblioteca completísima.

En los muchos años de vida que tuvo, apenas si el uno por ciento de sus socios (republicanos la mayoría) pidió al conserje una obra científica, de verdadera ilustración; en cambio los periodicuchos insulsos eran arrebatados de las manos. Para ilustrarse, se entiende.

En el Centro republicano pasa exactamente lo que en el anterior; no obstante para que luego toda esa gente hable en nombre del progreso y de la ciencia.

¡Que más! Entre todos los republicanos de Tortosa no existe uno, ¡ni uno solo! que se atreva á sostener polémica alguna, de ciencia, de arte, de sociología, con cualquiera de los ignorantes, de los retrógrados, de los *clericales* que andan por esas calles.

Lo cual equivale á lo siguiente: "Dime de qué blasonas, y te diré de qué *careces*."

Á estudiar, pues, republicanos.

El movimiento se demuestra andando. Todo lo demás es filfa.

Perez Mateu.

## VIAJE TRIUNFAL

Don Alfonso está de viaje.

Su marcha será un paseo triunfal por las regiones del norte de España: los videntes y hurras ensordecerán sus delicados oídos; se le mareará á fuerza de obsequios; pero podrá exclamar con satisfacción: ¡Cómo me adoran mis súbditos!

Y efectivamente, para encender de entusiasmo los pechos de los navarros, aragoneses y riojanos sólo ha bastado el anuncio de que D. Alfonso se dignaba visitarles.

Y esto es tanto más de admirar, cuanto los habitantes de aquellas regiones se habían distinguido hasta el presente por su carlismo acendrado unos, y por sus ideas republicanas los otros. Pero nada; anunciarles la visita consabida y sentirse alfonosísimos entusiastas ha sido cosa de un momento.

Lo que vale ser popular. Otros ministros, en otro tiempo, hubieran llamado á los jefes carlistas y á los prohombres republicanos para pedirles humildemente que aconsejasen á las masas comediamento, respeto, cortesía para D. Alfonso y sus acompañantes. Pero ahora no, no había necesidad de ello; basta la presencia del jefe del Estado para atraerse las simpatías generales y convertir en fervientes alfonosísimos á los eternos enemigos del régimen que impera.

¡Pobres carlistas! Hacíanse la ilusión

de que Navarra les pertenecía en cuerpo y alma, y se encuentran ahora con que Estella aclama á D. Alfonso.

¡Pobres republicanos! Creerse los dueños de la Rioja, y resultar que es monárquico-alfonsina.

Rompamos nuestra pluma, y vistámonos de luto.

El pueblo adora á D. Alfonso.

¡Pobres de nosotros!

Julio Perez.

## Religión

### Primera bendición y primera carta de Pío X.

El día 4 de Agosto Mons. Bressan, Secretario que consigo llevó al Cónclave el Cardenal Sarto, recibió, á las pocas horas de conocerse la exaltación al Pontificado del Patriarca de Venecia, el siguiente telegrama:

"En el infinito gozo de este solemne día, las hermanas de Su Santidad y el mayordomo y toda la familia patriarcal tributan á Dios Omnipotente íntima acción de gracias, se postran respetuosos ante la Cátedra de San Pedro, besan el sagrado pie del inmortal Pontífice, é imploran una especialísima bendición."

Este conmovedor telegrama tuvo por respuesta este otro no menos tierno:

"El Padre Santo, deshecho en lágrimas, envía su primera bendición apostólica á sus hermanas y á su familia patriarcal."

Ahora la primera carta, dirigida á Monseñor Mion, Vicario general de Venecia:

"Del Vaticano, á 4 de Agosto de 1903.

Monseñor: Don Bressan le ha avisado á usted por telégrafo que, á pesar de ser el más indigno é inhábil de los eminentísimos Cardenales, la Divina Providencia ha querido levantarme al Sumo Pontificado.

No quiero que pase más tiempo sin manifestar á usted mi viva gratitud por el admirable auxilio que me ha prestado durante nueve años enteros en la Vicaría general, y tengo grandísima satisfacción en poder manifestar de algún modo mi reconocimiento.

Además, como tengo intención, por el mucho afecto que guardo á mis amadísimos hijos los venecianos, de conservar, cuando menos por ahora, la administración del Arzobispado, confirmo, y, en cuanto sea necesario, doy á Mons. Pantaleo y á usted todas las facultades necesarias para el buen gobierno de la Archidiócesis.

Encomendándome á sus oraciones de usted y de todos los fieles, á usted, al venerable Clero y al amadísimo pueblo de Venecia, concedo de todo corazón la bendición apostólica.

Su afectísimo y respetuoso en Jesucristo,

PÍO, PAPA X."

## Política

### Insistamos.

En *El Correo Catalán* del 12 de los corrientes he visto un artículo titulado "Propaganda", que pone la pluma en mis manos para agradecer de corazón los inmerecidos elogios que allí se me prodigan como propagandista. Ningún mérito hay en ello, ni aun en el reciente viaje que hice desde estos montes á Algemés, pues no tengo más que cincuenta y siete años, y, gracias á Dios, estoy bien de salud; pero sí es cierto que la propaganda de nuestros principios y propósitos se impone, que estoy decidido á no ser el último en el cumplimiento de este deber, para lo que me pongo á disposición de todos mis correligionarios, y que todos podemos y debemos ser propagandistas.

Se impone la propaganda de nuestro credo, tanto oral como impresa, lo mismo en los Círculos que en las Juntas, mi-

tins, conferencias, reuniones de toda clase y banquetes, porque, aunque parezca mentira, somos hoy menos conocidos en nuestra propia casa que en 1872, al iniciarse la última guerra civil. No pasan en balde veintisiete años; hoy se vive muy de prisa y envejece todo al momento.

Dos campañas inicuas se han hecho y se hacen, además, contra nosotros por los liberales para anularnos: la conspiración del silencio es la primera, y la calumnia cínica y vil la segunda.

Para nuestros enemigos, todos los medios son lícitos con tal de que conduzcan al fin que se proponen. De ahí que nos hayan desfigurado de tal manera que únicamente somos conocidos en familia. Otro defecto muy generalizado en las sociedades modernas es la superficialidad, la ligereza; nadie se entera á fondo de nada; las malas inteligencias son continuas, las oscuridades y confusiones espantosas; se lee á todas horas y cuanto cae en nuestras manos; no se reflexiona á ninguna, nadie piensa por cuenta propia, todos aceptan la hoja impresa como verdad inconcusa y cosa juzgada, y en el siglo de las luces vivimos rodeados de tinieblas. Para los liberales avanzados y aun para las muchedumbres neutrales son *carlistas* todos los integristas, todos los católicos-liberales, todos los que van á Misa, y en una palabra, cuantos ellos llaman *clericales*.

Si reina confusión tan grande respecto á las *personas*, nadie conoce nuestro programa ni entiende nuestros principios. Con llamarnos *absolutistas*, *retrogrados*, *inquisitoriales*, *oscurantistas*, *enemigos de las Cortes*, *de los Gobiernos constitucionales* y *representativos*, *de la libertad*, *del progreso* y *de la civilización*, y *partidarios del antiguo régimen*, *de las cadenas*, *de los frailes* y *de las rondas de pan y huevo*, se quedan tan frescos, y muchos, muchísimos, persuadidos, hasta de buena fe, de que nos conocen más y mejor que la madre que nos parió.

Cuando tropiezan estos tales con un *sabio*, como Barrio y Mier; con un *gran orador*, como Mella; con un *Cervantes*

contemporáneo, como Pereda; con un *periodista* de primera fuerza, como Boñanos; con *catedráticos*, orgullo de sus respectivas Facultades, como Estrada, Feliú, Gil Robles, etc., etc., se quedan con un palmo de boca abierta y preguntan con ojos espantadizos: pero *¿de veras son carlistas?* Y cuando se les asegura que sí, que son *carlistas*, unos no lo creen, otros dicen ¡qué lástima!, y no faltan imbéciles que exclaman: Si todos los carlistas fueran como esos señores, yo sería carlista.

Hasta hace poco los carlistas, ante el número infinito de los estultos que concurren á los cafés, no podíamos defender las libertades regionales sin que se nos llamase en el acto catalanistas, filibusteros, separatistas, etc., como si los fueros los hubiera inventado Mella, y nuestro Jefe los aceptase para atraerse á los catalanistas y federales.

En ciertas clases sociales, como la escolar, el Ejército y los comerciantes, industriales y obreros de ciudades populosas, impera la ignorancia más crasa respecto al credo carlista; y para que desaparezca, todos valemos y podemos algo.

Quien tenga palabra, que hable; quien tenga pluma, que escriba; quien tenga dinero, que lo prodigue y lo gaste; quien sepa leer, que lea en alta voz impresos carlistas para que los oigan los que no saben; quien lo sepa, que los reparta por las calles y plazas; y todos, en suma, salgamos de nuestra apatía, renunciemos á nuestro egoísmo. hagamos el sacrificio de nuestra comodidad y amor propio, y fuertemente abrazados á nuestra gloriosa y santa bandera y Abanderado Augusto, apercibámonos á la batalla y preparémonos para las contingencias de un porvenir preñado de ocasiones y revueltas.

A Mella y á Cataluña pertenece la gloria de haber soplado sobre las aparentes cenizas del carlismo para inflamarlo nuevamente, produciendo ese reguero de pólvora que recorre con su calor y sus llamas la Nación, y que fácilmente pudiera convertirse en voraz incendio. Imitemos, pues, á esa región ad-

mirable, y, mientras nuestra poquedad lo permita, á ese sabio y orador sin segundo.

Piensen los que esto lean, que aquella lucecilla, chispa de la gloriosa *lumen in calo* que brillaba en la cumbre del Vaticano, se apagó; y comenzarán en breve las llamas consoladoras y calurosas del *Ignis ardens*.

Manuel Polo y Peyrolón.  
Gea (Teruel), Agosto 1903.

## Crónica

—El M. I. señor gobernador de la provincia, ha tenido la cortesía de enviarnos atento B. L. M. participando la toma de posesión de su cargo y ofreciéndonos amablemente.

LA LIBERTAD agradece al Sr. Villarino su cortés deferencia, y al desearle el mayor acierto en su difícil gestión, se complace en ofrecerle su modesto y leal concurso para cuanto se refiera á los intereses morales y materiales de esta provincia.

Fortalecido con el Sacramento de la Unción y después de haber recibido la Bendición Apostólica el jueves por la tarde, entregó su alma á Dios, nuestro estimado amigo don Manuel Balaguer y Besora, propietario, Abogado y Vocal-Director del Consejo de Administración del Banco de Tortosa.

El malogrado finado deja á su familia un nombre honrado y una virtud ejemplar. Modelo de católicos, pertenecía á aquella entusiasta pléyade que tanto trabajó en beneficio de la *Juventud Católica*, fundada en tiempo del eximio Obispo Dr. Vilamitjana cuyas notables campañas figurarán siempre en los anales de nuestra católica ciudad.

Sus grandes méritos personales, su honradez y su convicción, se han puesto de relieve en el acto del sepelio, al que ha asistido Tortosa entera, pues en él estaban representadas todas las clases de la sociedad. Por disposición de su familia no se ostentaron las coronas que le habían dedicado sus amigos y admiradores.

Las cintas del féretro las sostenían elltre. Sr. D. Diego de León, D. Paulino Maldonado, D. Francisco Mestre y Noé, D. Antonio de Monasterio, D. Domingo Manuel (en representación del Banco de Tortosa) y D. José Abarcat.

Al enviar nuestro pésame á su familia, se lo transmitimos de una manera muy profunda á su aflijida viuda D.<sup>a</sup> Esperanza Porcar y Riudor, hermanos, señora D.<sup>a</sup> María de la Cinta y D. José y á su padre político, nuestro ilustre compatriota Excmo. Sr. D. Manuel Porcar y Tió.

Al rogar á Dios, encomendamos su alma á las plegarias que por su eterno descanso enviarán al Señor la mayor parte de los lectores de LA LIBERTAD.  
E. P. D.

—En el concurrido "Café de las Siete Puertas," se expende la rica cerveza de Morichs, clase especial, y desde el 1.<sup>o</sup> del próximo Septiembre su dueño, nuestro estimado amigo D. Alejandro Rovira, montará un Restaurant económico, para lo cual tiene ya contratado un acreditado cocinero.

—Se ha publicado el número de *La Hormiga de Oro* correspondiente al día 22 de este mes, con texto muy variado, ameno, interesante é instructivo, y verdadera profusión de grabados reproducidos de fotografía y en los que predominan asuntos de actualidad, tales como retratos de la madre del nuevo pontífice Pío X. y otros individuos de su familia, y casa donde nació en Riesa; escenas relativas á la horrorosa catástrofe del ferrocarril metropolitano de París; la célebre torre de San Esteban de Segovia, amenazada de ruina; retrato del excelentísimo é Itmo. Dr. D. Ramón Peris Mencheta, obispo de Coria, vistas de la ciudad, catedral, Seminario y palacio episcopal; y otros monumentos religiosos tan notables como el Santuario de Loyola, monasterio de Ripoll y claustros después de su restauración; y por último una poética vista de los alrededores de Granada.

—Levantadas las viejas aceras y retirados aquellos sillares, se ha empezado la colocación de los bordillos para las aceras de cemento que han de construirse en la calle de la Ciudad.

Será aquella una mejora digna de aplauso.

Imprenta de FOGUET, Plaza Hospital, 5.

— 20 —

WAM. Ya entiendes mi mal ahora?

LAU. ¿Y es mal ser Rey?

WAM. Si el valor

calculas de esa diadema

infiere si es malo ó no.

La he trocado por la tuya

que era corona de amor

y he dado amén de tus flores

el alma y el corazón,

he añadido el santo afecto

que el ser padre me inspiró

y he dejado de ser hombre

para ser rey desde hoy.

LAU. ¿Acaso la majestad

cierra la puerta al amor?

WAM. Mas los lazos de la sangre,

del parentesco la voz

y el grito de la amistad

seducen el corazón

y so pretexto de padre

ó de amigo mediador

se tuerce con injusticia

la vara de la razón

y ha de dejar de ser hombre

el que de hombres es pastor.

LAU. Entonces me dejáis sola,

huérfana y sin protección,

abandonada á mi misma

y á la clemencia de Dios.

Misericordia os demando,

padre mío, compasión,

sino mandad que me maten

pues me da menos pavor

morir siéndovos querida

que vivir sin vuestro amor.

Seréis rey, ¿eso qué importa?

no lo seréis más que vos,

no temáis que nunca os pida

— 17 —

Si ora la miras y contemplas triste,  
pues buscaste tu mal, sufre la pena.

(Toma la corona.)

Corona esplendorosa que alucinas  
con el brillo y fulgor de tu riqueza  
y al ceñir engañosa la cabeza  
conviertes los topacios en espinas.  
Eres hermosa para quien te mira,  
terrible para aquel que te posee,  
maldito el que por ti trama y conspira,  
pues eres su castigo y no lo cree.  
Engañosa sirena cuando halagas  
los ojos que tu brillo desearon,  
te conviertes en áspid cuando apagas  
la esperanza que necios se formaron.  
Por tu influjo se secan de la vida  
las fuentes del amor; por ti en tinieblas  
se queda el alma con dolor sumida  
y de gozo y placeres la despueblas.  
Pero, torpe de mí, mientras me quejo  
del triste corazón fuerzas no saco  
y por mi suerte conducirme dejo  
como hombre débil, como viejo flaco.—  
Guirnalda del amor, precioso emblema,  
obra virgen de manos virginales  
mercedes coronar la diadema  
que corona las sienes imperiales. (La pone sobre la corona.)

¡Oh! Despierta del torpe paroxismo,  
de tu antiguo valor busca la llama,  
alumbrada el fuego que á la gloria inflama  
y sé rey ante todo de tí mismo.  
Cual muelle sibirita sobre flores  
en salones de mármol y de estuco  
cantarías tal vez placer y amores  
olvidando quizás que eres caduco,  
destruye esa cadena que te hechiza,  
desparrama las rosas por el suelo

Las cintas del teatro las sostienen el Sr. D. Diego de León, D. Paulino Meléndez, D. Francisco Mestre y Noé D. Antonio de Monasterio, D. Domingo Manuel (en representación del Banco de España) y D. José Abatán.

En el concurso "Cádiz de las 2100" se expone la rica cervaza de "Mochas" clase especial y desde el 1.º del próximo Septiembre su dueño, nuestro estimado amigo D. Alejandro Rovinsky, montará un Restaurant económico, para lo cual tiene ya contratado un actor.

Grónias

El Sr. M. I. señor gobernador de la provincia ha tenido la cortesía de convidarnos a participar en su cargo y ofreciéndonos la posesión de su cargo y ofreciéndonos algunos artículos.

El maestro de la escuela de la ciudad de la ciudad, católico, Seminario y paragona episcopal y otros monumentos religiosos tan notables como el Santuario de la Virgen, monasterio de Rípol y claustrales de su restauración y por último una posición vista de los alrededores de la montaña.

Las grandes méritos personales, su honradez y su convicción, se han puesto de relieve en el acto del sepelio, al que asistió la familia y en el que se celebró una misa por el alma del difunto.

El Sr. M. I. señor gobernador de la provincia ha tenido la cortesía de convidarnos a participar en su cargo y ofreciéndonos la posesión de su cargo y ofreciéndonos algunos artículos.

El Sr. M. I. señor gobernador de la provincia ha tenido la cortesía de convidarnos a participar en su cargo y ofreciéndonos la posesión de su cargo y ofreciéndonos algunos artículos.

El Sr. M. I. señor gobernador de la provincia ha tenido la cortesía de convidarnos a participar en su cargo y ofreciéndonos la posesión de su cargo y ofreciéndonos algunos artículos.

El Sr. M. I. señor gobernador de la provincia ha tenido la cortesía de convidarnos a participar en su cargo y ofreciéndonos la posesión de su cargo y ofreciéndonos algunos artículos.

El Sr. M. I. señor gobernador de la provincia ha tenido la cortesía de convidarnos a participar en su cargo y ofreciéndonos la posesión de su cargo y ofreciéndonos algunos artículos.

El Sr. M. I. señor gobernador de la provincia ha tenido la cortesía de convidarnos a participar en su cargo y ofreciéndonos la posesión de su cargo y ofreciéndonos algunos artículos.

El Sr. M. I. señor gobernador de la provincia ha tenido la cortesía de convidarnos a participar en su cargo y ofreciéndonos la posesión de su cargo y ofreciéndonos algunos artículos.

El Sr. M. I. señor gobernador de la provincia ha tenido la cortesía de convidarnos a participar en su cargo y ofreciéndonos la posesión de su cargo y ofreciéndonos algunos artículos.

DISPONIBLE

LAU. Airado estáis, padre mío; ¿de qué viene este furor? ¿puede ofenderos acaso? decid, decid euáles son las culpas que he cometido sin pensarlo contra vos. Padre mío, hablad os ruego.

WAM. Ya no soy tu padre yó. LAU. ¡Dics mío! ¿tan mala he sido? Mirád, ya os pido perdón; mas decid en que he faltado yo que os tengo tanto amor. WAM. Cobarde naturaleza, no escuches al corazón. (Aparte.) No has faltado tú, Laurinda, que quien te falta soy yo. Aquel anciano que amabas con culto y adoración, aquel viejo cuyas canas en tus momentos de amor trezabas y entretegas con flores, desapareció, yo no soy más que su sombra y aun que es la suya mi voz no es la voz de sus palabras que eran palabras de amor.

LAU. Aquietaos, padre mío, y de esa horrible ilusión, salid, ved, reconocedme, ¿no me veis? Laurinda soy. WAM. Cobarde naturaleza,

no escuches al corazón. (Aparte.) Bien te conozco, Laurinda, tú no te mudaste, no, que es la misma tu hermosura y es el mismo tu candor, as pero tu padre, hija mía. LAU. Repetid por compasión esa palabra, ese nombre; repetido por favor. WAM. Cobarde naturaleza, no escuches al corazón. (Aparte.) ¿Ves por el suelo esas flores? las he marchitado yo, mis manos las han ajado, y arrojado mi furor; pero no me creas, hija, otros han sido, no yo. ¡Dios mío, compadecedme, dadme fuerza mayor! LAU. Hablad, hablad, sosegaos, que delirios vuestros son. WAM. Escucha por vez postrera, oye la voz de mi amor. LAU. Calmaos, padre, calmaos, pero decidme; no, no; tranquilizad vuestro pecho, sosega el corazón. Reios, reid os ruego, burlaos de mi temor. ¿No es verdad que me engañabais? WAM. Así lo quisiera Dios. Mira. (Le enseña la corona) LAU. ¡Cielos, no me engañéis! ¡Corona real! WAM. ¡Yo soy quien debe llevarla! LAU. ¡Cielos! ¡Vos rey de España, Señor!